

VARIABLES SOCIALES Y CULTURALES EN LA PERCEPCIÓN DE LA TELEVISIÓN

Alejandra Bolaños
Nancy Castaneda
Ligia Paniagua
Adriana Milla
Ana Nieto

Introducción

En el ámbito de la comunicación, estamos expuestos diariamente a una cantidad de información a través de distintos medios. La televisión es un medio el cual influye en el comportamiento, actitudes, normas y percepciones de todo individuo. Uno de los segmentos dentro del cual la televisión puede generar un gran impacto es en los niños. El contenido al cual están expuestos influye en su conducta, actitudes y valores.

Al hablar de investigación en comunicación, existe una diversidad de métodos que pueden ser utilizados con el fin de generar información que sea útil y que genere propuestas orientadas al cambio. No obstante, todo método de investigación deberá ser seleccionado en base a los objetivos que han sido previamente determinados por el investigador.

Dentro de la metodología cualitativa encontramos la técnica de la observación, la cual tiene como objetivo reunir información visual sobre lo que ocurre; en este caso, sobre el objeto de estudio, lo que hace o cómo se comporta. La observación es de carácter visual y se puede tener el apoyo de una cámara fotográfica o de video.

Tomando como técnica la observación, se llevó a cabo un estudio donde se reunió a cinco niños de entre nueve y doce años de edad. Todo esto con el fin de poder observar y posteriormente analizar sus comportamientos y actitudes ante la televisión.

Las conclusiones generales se realizan en base a un cruce de variables sociales y culturales de cada niño en relación con los programas de televisión vistos y los comportamientos observados.

Algunos conceptos claves

El tiempo y los contenidos de la televisión. La televisión se ha convertido en uno de los pasatiempos más importantes y de mayor influencia en la vida de los niños. Los niños almacenan todo tipo de información que reciben, sea de la escuela, de sus padres, de un cuento y, por supuesto, de la televisión. Por esa razón, el hábito de ver la televisión todos los días está despertando una gran preocupación por parte de muchos padres sobre la calidad de los contenidos que están siendo asimilados por sus hijos, como también sobre qué postura deben tener delante de sus hijos en cuanto a la costumbre de ver televisión.

La televisión es una fuente efectiva para la formación de actitudes, adquisición de habilidades y la formación del comportamiento del niño: es un medio de socialización. Los niños ven la televisión para distraerse, reducir tensiones y obtener información. Además, hay niños que ven la televisión porque desde muy temprana edad les fue impuesta.

La televisión es la actividad líder de los niños. El tiempo que ellos dedican a la televisión varía en función de la edad, sexo, clase social, y está directamente relacionado con el tiempo dedicado por los padres.

Los efectos de la televisión en el desarrollo social y emocional de los niños. La violencia, la sexualidad, los estereotipos de raza y de género, y el abuso de drogas y alcohol son temas comunes en los programas de televisión. Los niños pueden asumir que lo que ellos ven en televisión es lo normal, seguro y aceptable. En consecuencia, la televisión también expone a los niños a tipos de comportamiento y actitudes que pueden ser abrumadores y difíciles de comprender.

Educación y televisión. La televisión parece constituir un estímulo importante en el desarrollo de la capacidad de comprensión lectora al favorecer la adquisición de destrezas cognitivas y lingüísticas, sobre todo en niños de nivel social bajo, que proveerá los contenidos que no pueden extraer de su medio, y en niños con un coeficiente intelectual relativamente bajo. Programas educativos como *Plaza Sésamo*, por ejemplo, han arrojado beneficios que consisten en aumentar las habilidades para reconocer y nombrar letras, clasificar objetos, nombrar las partes del cuerpo y reconocer formas geométricas; además, los niños llegan a la guardería con un buen vocabulario y muy bien dispuestos en aprender a leer. Sin embargo, este programa no reduce las diferencias entre niños aventajados y aquellos con desventajas.

Por otra parte, estos programas pueden enseñar a los niños a cooperar, a compartir, a ser afectuosos, amistosos, a controlar la agresión, cómo afrontar la frustración y a terminar las tareas que emprenden. Se pueden presentar modelos de relaciones familiares armoniosas y de conducta cooperativa comprensiva y educativa. Sin embargo, el efecto de la televisión pro social es débil, lo cual puede ser explicado por la inclusión relativa en ese medio de varias emociones.

VARIABLES SOCIALES Y CULTURALES. Los niños, como sujetos de socialización, son objetos de diferentes mediaciones en su desarrollo en general y en su recepción televisiva en particular. Precisamente por su edad, la mayoría de las mediaciones se realizan en el hogar y en la escuela, que son los "escenarios" donde los niños regularmente interactúan. El niño es un usuario precoz y que ve más horas de televisión conforme aumenta su edad. El niño usa la televisión según la edad, el sexo y su capacidad intelectual. Sus gustos son: según el sexo, los niños ven dibujos animados, películas de aventuras y del oeste; y las niñas ven programas con temas amorosos y familiares, y les interesan más los problemas de los adultos. Según la clase social, los niños de clase obrera ven más programas de entretenimiento y relacionados con la fantasía. Según el nivel intelectual, los que lo tienen más alto ven menos la televisión, usan otros medios y son más selectivos que los de nivel bajo.

Los niños suelen realizar otras actividades mientras ven la televisión, como comer o vestirse, y lo que mantiene su atención es el uso de voces infantiles, los efectos de música y sonido, el cambio de narrador, tema o escena, y los efectos especiales.

Los niños que más aprovechan los conocimientos de la televisión y los aplican a sus juegos y a su vida son los de clase social baja, los que viven en el campo, y las niñas más que los niños.

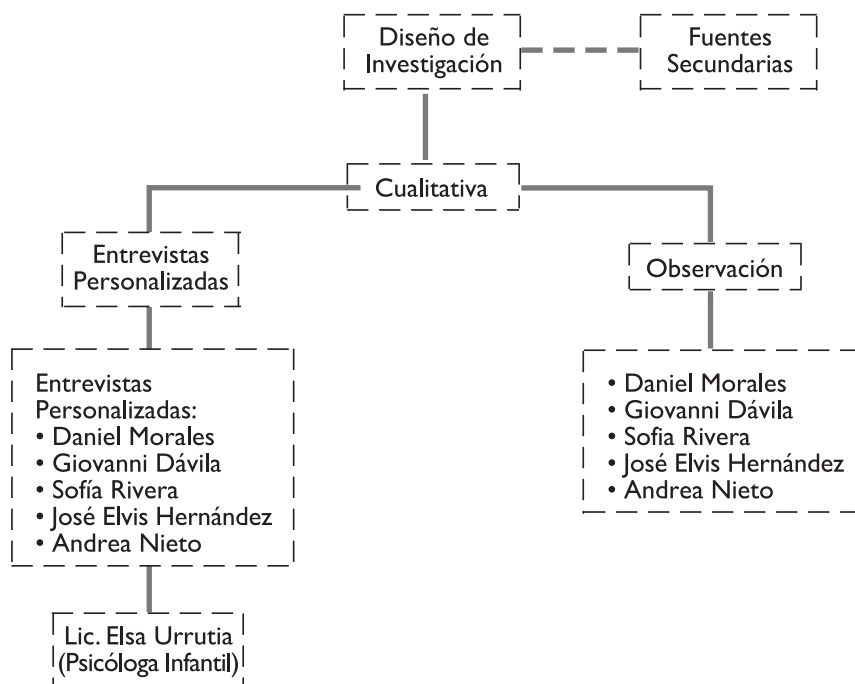
El proceso de la recepción televisiva. Estudios críticos recientes coinciden en comprender la recepción televisiva como un proceso que antecede y prosigue al momento preciso de estar frente al aparato. Como tal, la recepción es un proceso largo y mediado dentro del cual el niño, a la vez de ser el receptor de la t.v., es hijo de la familia y alumno en una escuela. En estas instituciones va realizando una serie de aprendizajes que intervienen en la interacción que entabla con la barra de programas, conformando de cierta manera su recepción televisiva. Así mismo, lo que el niño “toma” de la t.v. influye sus aprendizajes e interacciones en otros escenarios sociales.

El niño no se enfrenta a la pantalla con la mente en blanco y absorbe invariable e irremediamente los mensajes que se le proponen. Por el contrario, frente al televisor, antes de encenderlo y después de apagarlo, tienen lugar diversas negociaciones. El producto de estas negociaciones puede ser la apropiación, el rechazo o la contraproposición del mensaje propuesto.

Las mismas decisiones sobre la hora de “ver tele”, qué canal y qué programa, responden a una cierta forma para interactuar con la t.v. más que ser decisiones espontáneas y aisladas una de otra, y principalmente son el resultado de prácticas de mediación (o ausencia de ellas) ejercidas por la familia y la escuela. Son también objeto de negociaciones entre el niño y los que lo rodean. Estas decisiones y la misma forma de estar frente a la pantalla —ya sea como una actividad individual o colectiva—, el hecho de que se le preste toda la atención a lo que acontece en la pantalla o se hagan otras cosas mientras se mira ocasionalmente son prácticas aprendidas, esto es, producidas a lo largo del tiempo; y aunque están condicionadas en formas muy específicas, no están totalmente determinadas, por lo que pueden modificarse.

INVESTIGACIÓN DE CÁTEDRA

Metodología de la Investigación



Se utilizó la técnica de la observación, reuniendo a cinco niños de entre nueve y doce años de edad. Todo esto con el fin de poder observar y posteriormente analizar sus comportamientos y actitudes ante la televisión. Posteriormente, se continuó con una entrevista personalizada no estructurada con cada uno de los niños, determinando un perfil por cada uno de ellos.

Como parte del proceso de investigación se llevó a cabo una entrevista personalizada con la Lic. Elsa Urrutia, psicóloga infantil, quien brindó una visión más amplia sobre el comportamiento de los niños y la influencia de la televisión en su desarrollo y formación, lo cual contribuyó a adoptar el tema y a sumergirnos en él.

El contenido detalla las conclusiones por cada uno de los niños y finalmente se llevó a cabo el cierre, donde se detallan las conclusiones generales de toda la observación y las entrevistas. Las conclusiones generales se realizaron en base a un cruce de variables sociales y culturales de cada niño en relación con los programas de televisión vistos y los comportamientos observados.

Conclusiones generales

- Los niños que pasan más tiempo solos en casa tienden en promedio a ver más t.v. que los que están acompañados, ya sea por hermanos o por algunos de los padres. Esto nos permite afirmar que una primera mediación en el proceso de recepción de mensajes es la mera presencia de los familiares en el hogar.
- El tipo de comunicación dominante en la familia es una variable determinante para ver t.v. En las familias donde el patrón comunicativo es de tipo "conceptual" (comunicación en la que predomina el intercambio de ideas y conceptos), los niños ven menos t.v.
- Las familias de nivel socioeconómico medio tienden a tener mucho cuidado con la t.v. Estas son las que mayor conciencia tienen sobre los posibles efectos nocivos de la t.v. en la educación de sus hijos.
- El patrón de disciplina empleado por los padres es un diferenciador de la cantidad y tipo de programación televisiva que los niños consumen.
- La forma en que se socializa a los alumnos en la escuela cumple también una función mediadora en la interacción que entablan con la t.v.
- Los niños de estas edades desarrollan una maduración que se refleja mayormente en las impresiones externas y educación que reciben durante este período de desarrollo. Son susceptibles a las imágenes a las cuales están expuestos y ya pueden tomar decisiones conscientes acerca de sus gustos y preferencias.
- Si bien es cierto que los niños son conscientes de tomar decisiones, éstas a su vez son influenciadas por los agentes socializadores que están en su entorno, tales como la familia y la escuela.
- Al asociar los hábitos televisivos con el grado de manejo de conceptos básicos dominados no existe una asociación significativa. Esto puede explicarse, ya que a causa de la baja escolaridad de los padres (en ciertos casos de la investigación), los niños no pueden aprovechar los contenidos; y, por otra parte, el no comentar lo que ven impide una retroalimentación necesaria para el aprendizaje.
- Los niños no pueden diferenciar entre la realidad y la fantasía porque ellos no saben, o mejor dicho, no se les ha enseñado; piensan que todo es verdad y es por esto que les influye tanto, pero esto depende mucho de su edad. Es por esto que a la edad actual de estos niños, empiezan a adquirir operaciones cognoscitivas que desarrollan su intelecto.
- El lenguaje utilizado en los programas infantiles es pobre y tópico, y no enriquece el vocabulario del niño, lo cual le perjudica enormemente porque está en una etapa importante de aprendizaje del lenguaje.
- El impacto de la televisión debe evaluarse en el contexto de otros medios y en el contexto de la vida del niño tanto en su casa como en el colegio.

Recomendaciones

- El padre y la madre deben ser compañeros de su hijo, ayudando a los niños delante de la televisión.
- Asistir a los programas de televisión con ellos.
- Elegir programas apropiados para el nivel de desarrollo del niño.
- Poner límites a la cantidad de tiempo: no más que una o dos horas al día.

- Apagar el televisor durante las horas de la comida y de los estudios.
- Apagar los programas que no les parezcan apropiados para su hijo.
- Evitar siempre los programas con violencia explícita. Las telenovelas, noticieros o dramas pueden causar sufrimientos innecesarios a un niño.
- Estimular discusiones con sus hijos sobre lo que están viendo mientras miran los programas juntos.
- Señalar el comportamiento positivo, como la cooperación, la amistad, etc.
- Hacer conexiones de lo que están viendo con situaciones reales o de estudio.
- Relacionar sus valores personales y familiares con los que ven en la televisión.
- Discutir con ellos sobre el papel de la publicidad y su influencia en lo que se compra.
- Estimular al niño para que practique deportes, y se envuelva en pasatiempos y en estar con amigos de su edad.
- No permitir a niños con edad inferior a los dos años que miren la televisión.
- Grabar programas de calidad para verlos en otro momento.
- Evitar el *zapping*. Solamente encender el televisor para mirar un programa específico.
- Crear el hábito de apagar el televisor cuando se termina el programa.

Fuentes

Bibliográficas:

1. García González, E. *Piaget: La formación de la inteligencia*, México, D.F.: Trillas, 1991
2. Shaffer, D.R., *Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia*, México, D.F.: Paraninfo, 2000